



TEODULFO LAGUNERO
Catedrático comunista

«Tengo la esperanza de que en España se restablezca la Tercera República»

«Ahora no es conveniente porque hay problemas mucho más importantes, como cuatro millones de parados que necesitan un trabajo»

Beatriz Blanco
Con envidiable lucidez y una gran viveza que se refleja en unos ojos que han visto los pasajes más oscuros y esperanzadores de la historia de España, Teodulfo Lagunero habla, lleno de recuerdos, de la Guerra Civil, el franquismo, la transición y, sobre todo, de sus firmes convicciones comunistas.

—Con un nombre tan contundente, con tanta personalidad, estaba destinado a sobresalir.

—Es un nombre castellano, pero no creo que eso haya influido mucho en mi vida. Me lo pusieron porque así se llamaba un hermano de mi padre que era médico y que murió. Fue en recuerdo suyo.

—Echando la vista atrás, ¿se considera parte de la historia de España?

—No más que el resto de los españoles, pero, al tener muchos años, he vivido momentos muy difíciles. Fui un niño de la guerra, porque tenía nueve años cuando estalló.

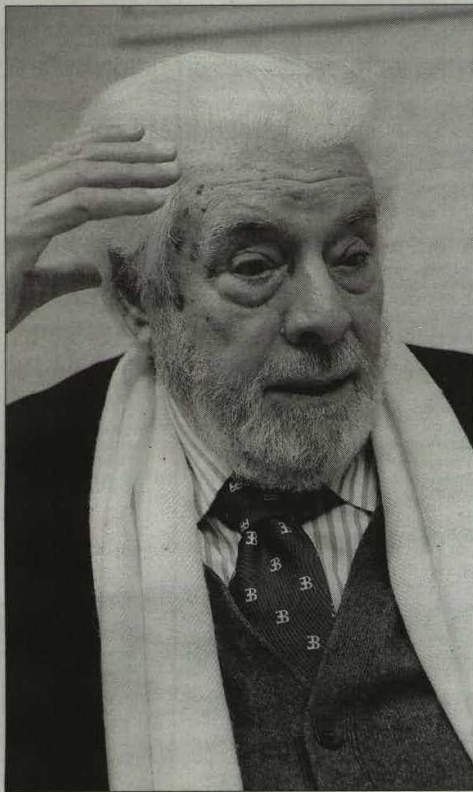
—Además de ser un niño de la guerra, tener a su padre exiliado, precisamente en Zamora, o estar usted mismo en la cárcel, logró salir adelante con bastante éxito.

—Yo era buen estudiante y conseguí, por oposición, una de las 18 becas que había para el distrito universitario de Valladolid. Pero me la quitaron cuando estuve, con 18 años, nueve meses en la cárcel. Además, al terminar la carrera de Derecho se me impidió ejercer por tener antecedentes penales. No pude ni colegiarme ni hacer oposiciones en unos años, por lo que decidí montar una academia en Valladolid.

—Todo un hombre de recursos.
—Cuando empecé a ganar dinero con la academia, tuve que irme de la ciudad. Era tal la división entre vencedores y vencidos que se les atragantaba que uno de los otros triunfara. Trasladé mi academia a Madrid y cinco años después, cuando ya me pude presentar a oposiciones, gané una cátedra de Derecho Mercantil, con destino en Cádiz, donde por fin me pude colegiar y empezar a ganar dinero como letrado.

—Pero ha sido conocido sobre todo como un gran empresario.

—El sueldo de catedrático era una miseria, 800 pesetas. Mis clientes, empresarios, ganaban cifras astronómicas de dinero sin ser personas con mucha capacidad así que pensé que tenía que ser empresario. He tenido empresas de todo, era algo atípico. Las biografías dicen que fui constructor, pero yo también me sigo vendiendo de electrodomésticos, de coches usados, agricultor, ganadero, he tenido un hotel o he hecho campos de golf. He vivido hasta una sastretería. Pero es cierto que donde más



Teodulfo Lagunero, durante la entrevista.

FOTO EMILIO FRAJE

dinero gané fue en una urbanización, llamada «Nueva Sierra de Madrid».

—¿Fue ese su mayor negocio?

—Ciertamente, pero también, del algún modo, fue una manera de proteger al régimen porque se ayudaba

a aburguesar al pueblo, ya que comenzaba a tener una segunda vivienda en las afueras, lo que le convertía en más conservador, porque ya tenía algo que conservar. Se hacían menos revolucionarios. Así que

«El Gobierno de Zapatero no tiene nada de socialista y se está viendo con la crisis»

—¿Cómo ve la crisis económica actual?

—Hay que tener claro que la crisis proviene de Estados Unidos. Cuando ese país se constipa, Europa coge una pulmonía. Pero además, en España está también la crisis de la burbuja inmobiliaria, provocada por el capitalismo español, la especulación financiera y los bancos, con su ansia de ganar más dinero.

—¿Cuál sería una fórmula para salir de ella?

—Habría que hacer lo que hizo Roosevelt con la crisis del 29: inversiones y más inversiones, para crear puestos de trabajo y endeudarse. También sacó dinero de la subida de impuestos a los ricos, pero en España, por ejemplo, se ha cometido el disparate de suprimir el impuesto de patrimonio y bajar el de la renta. Los mi-

nistros de Economía de Zapatero han sido neoliberales, no han tenido nada de socialistas. Y las medidas que han tomado son verdaderamente disparatadas.

—¿Es todo negativo en el Gobierno actual?

—El Gobierno de Zapatero de socialista no tiene absolutamente nada y lo estamos viendo ahora con la crisis, pero también ha hecho algunas cosas buenas, como mantener una política social o proteger a los parados. Sin embargo, tiene miedo a cosas como endeudarse, porque se dice que se dejan endeudadas a las generaciones futuras. Pero si las inversiones se hacen bien, en infraestructuras, en universidades, en hospitales, escuelas, obra social, qué mejor herencia para nuestros hijos y nietos.

Perfil

Valladolid, 1927

Catedrático en Derecho Mercantil, abogado y empresario de éxito, Teodulfo Lagunero tiene un lugar en la historia del España al ser uno de los comunistas más activos durante el franquismo y pieza clave en la Transición, ya que sirvió de enlace entre Adolfo Suárez, los hombres del don Juan Carlos II y el PCE. En su extensa vida, ha entablado amistad con nombres ilustres de la cultura, como Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, Pablo Neruda, Camilo José Cela, Antonio Gala o Marcos Ana. De todos ellos recoge poemas y vivencias en lo que fue su primer libro, «Una vida entre poetas. De Pablo Neruda a Antonio Gala». Recién publicada el primer volumen de sus memorias, «La extraordinaria vida de un hombre extraordinario», ya está preparando el segundo volumen.

yo, como comunista, no estaba favoreciendo el proceso revolucionario inventado de la venta de parcelas (risas). Aunque tengo la justificación de que cuando yo comienzo a ganar mucho dinero soy consecuente con mis ideas y lo pongo al servicio del partido en la lucha contra Franco.

—Eso es algo meritorio.

—La verdad es que no tenía mucho mérito, porque ese dinero lo tenía y me sobraba. El mérito es dar el tiempo de uno, el riesgo. Muchos han dado mucho más que yo: años de cárcel, tortura e incluso su vida. Era mi obligación como español, comunista y democrata sacar a España de ese túnel negro del franquismo y oscurantismo religioso.

—En esos años de lucha en la sombra se codeó con personas tan importantes del partido como Dolores Ibárruri, la Pasionaria.

—Era una mujer extraordinaria, una reina, una mujer impresionante, tanto por su presencia física como por su mirada, su voz y sus gestos. Te sentías rendido ante un personaje irrepetible.

—Su buena situación económica

ca también le sirvió para ayudar a amigos, no sólo al partido.

—Eso me ocurrió, por ejemplo, con Rafael Alberti. Lo conocí en Roma y estaba emocionado, porque yo aprendí a leer, además de con «El Quijote», como todos los españoles, con sus poesías. Vi a un hombre muy humano y entrañable, uno de los grandes genios de la literatura, pero que me dijo que estaba dispuesto a suicidarse porque no tenía dinero para comer. Oír eso a aquel genio cuando yo estaba ganando millones en una cosa tan prosaica como vender parcelas me pareció vergonzoso y humillante. Yo le quería ayudar pero no sabía cómo sin ofenderle. Así que vi uno de sus cuadros y le pedí como favor que me lo vendiera. Seguí comprándole más cuadros y ahora tengo en casa más que su propia fundación. Nuestra amistad creció enormemente a partir de ese momento.

—También fue importante su papel en la Transición.

—Hice cosas importantes, pero que no tienen más mérito que haber estado en el lugar oportuno en el momento adecuado. Llevé a Nicolás Franco a dialogar con Carrillo para negociar la transición. También hablé con don Juan de Borbón para prometerle que, desde el PCE, si el pueblo elegía la monarquía se aceptaría y que, en caso contrario, se le daría, a petición del partido, un pasaporte diplomático para que pudiera entrar y salir de España y se respetarían sus propiedades.

—¿Cómo valora el papel de su hijo, Juan Carlos II, en esa época?

—Tanto él como su padre jugaron a dos barajas. El actual rey jugó a ser el rey del franquismo y don Juan a serlo en la democracia. Ambos estaban defendiendo la Corona. En la historia de España se ha expulsado a los Borbones cuatro veces, y han vuelto. En cambio, en Europa, en los países en los que se ha abolido la monarquía no ha vuelto a restablecerse. Se echó a Fernando VII, Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII y aquí tenemos a un Borbón.

—Pero ayudó a traer la democracia.

—Eso es discutible. Fue la llave, pero se dejó llevar por Suárez y sus colaboradores. Les sirvió de llave porque el ejército obedecía a Franco y, antes de morir, pronunció aquello de que obedecer al rey igual que a él. En ese sentido, sí hay importancia de Juan Carlos. Pero estaba claro que iba a ser un rey parlamentario, donde reina pero no gobierna. La soberanía es del pueblo.

Pasa a la página siguiente